

Caperucita Roja era una niña que vivía con su mamá y tenía una abuelita que vivía al otro lado del bosque y que se había enfermado. La mamá le pidió llevar a la abuela un cesto con pasteles y frutas. Y le recomendó que no hablará con extraños.

A mitad del camino se le apareció un lobo que le preguntó a dónde iba y qué llevaba. Caperucita le contó de su misión. Como había dos caminos, el lobo le dio a Caperucita el más largo. El lobo llegó primero a la casa de la abuelita y fingió la voz de Caperucita. Cuando la viejita le dejó ingresar el lobo la devoró de un solo bocado. Entonces se metió a la cama poniéndose el gorro y los lentes de la anciana.

Cuando Caperucita llegó la casa y se acercó a la cama creyendo que estaba su abuelita. Pero al notarla cambiada le dijo “¡Abuelita qué ojos tan grandes tienes!” Y el lobo respondió “son para verte mejor”. Entonces Caperucita le dijo ¡Qué orejas tan grandes tienes! Y el animal respondió “son para oírte mejor” Finalmente la niña preguntó ¡Qué dientes tan grandes tienes! Y el lobo le dijo “¡Son para comerte mejor!”.

En ese el lobo intentó comerse a la niña, pero ella lanzó un grito que llegó a oídos de un leñador que pasaba cerca. El leñador le dio un palazo al lobo y le abrió la panza de un hachazo. La abuelita salió con vida y abrazó a su nieta. Caperucita le pidió perdón por haberse dejado engañar por el lobo. Después le prometió a su mamá nunca más desobedecerla.